

*Una actriz -o un actor- razona y diserta sobre la gente en general que no está por la conversación: que no escucha.*

No sé qué pensaréis vosotros de los que no escuchan. Y no me refiero a los que no oyen; quiero decir que no oyen porque estén sordos. Me refiero a aquellos que no escuchan lo que se les dice, aunque nos hayan oído perfectamente. A estos, a los que no escuchan se les ve el plumero en seguida. Verbigracia, uno va y dice al entrar en cualquier establecimiento: ¡buenos días! Y no hay ninguna respuesta. Un silencio sepulcral se masca en el ambiente.

Y esos también caminan, te dices; hacen compras, se ríen, pero están todos muertos, te dices. No, pues si se mueven, si se están moviendo. Te encuentras con un vecino, en la escalera, en el ascensor, en la calle, da lo mismo, y tú quieres soltar un ¡buenos días!; pero el mamón que estás viendo es el mismo que la última vez pertenecía al gremio de los sordos voluntarios, y no sabes qué hacer exactamente. Porque, claro, piensas, si le digo: ¡buen día tenga usted!, y el boca-cerrada me ignora, voy a estar cabreado conmigo mismo toda la mañana.

No te habrán oído, te insistes. Pobres, serán mudos. No, no, nada de eso... Es que simplemente no escuchan ni a su padre. Oyen solamente lo que quieren oír, que suele coincidir con aquello que les interesa: si tuvieran delante a su jefe, los mismos que no te dicen ni ojos negros tienes, seguro que al o a la dirigente le peinan y sacan brillo y esplendor hasta en la calva, si está calvo o calva, cuando lo ven por la mañana. Te los puedes imaginar largando, como el

que no quiere la cosa, ajo... ajito... mi jefazo... nene bueno, nene bueno... uy... mi jefaza... bonita, bonita... Bueno, esto último, tampoco; no vaya a ser que te acusen de... lo que sea que proceda.

Luego... luego... están los que de verdad no escuchan porque no les da la gana. Llegas a comer en sociedad, algo sin grandes compromisos, y por educación, le dices al de al lado: pues no está mal esta dorada. Y él va y te responde: de Cuenca. Normalmente, estas situaciones que requerirían de atención primaria en cualquier ambulatorio de la Seguridad Social, uno, que es de los educados y no está ni sordo ni mudo, dice: pues yo de León. Y el otro, para acabar de arreglarlo, contesta: a mí me gusta más la dorada muy hecha. Y añade: ¿qué decía usted de su mujer?

A los que no escuchan se les distingue por muchas cosas: suelen tener la cabeza de ser humano, la mirada caída de ojos lánguidos, los brazos repetidos, uno a cada lado de su cuerpo más bien fofo, parece que caminan hacia adelante, cuando en realidad indefectiblemente lo hacen siempre hacia atrás. Algunos, aunque no se les ven, tienen hasta ocho brazos y se les llama coloquialmente pulpos. Se comunican entre ellos diciéndose barbaridades constantemente y a eso lo definen como charlar. A veces, se acuestan en la misma cama y uno de los dos termina enojadísimo. Algunos les llaman humanos, aunque nadie sabe el porqué. Y sucede que cada día hay más gente, mucha más gente, pero menos personas.

Luego, abundan los que platicas y platicas un rato. Aquello que te pillas inspirado y le das a la lengua deshaciéndote en explicaciones. Metes unos cuantos detalles de la cuestión, unos pocos pormenores y te alargas. Te alargas de más, es posible. Pero lo haces con entusiasmo. Dando a cada

palabra el énfasis justo más o menos. Bueno, pues acabas, que es cuando va a venir el momento mejor, porque tu interlocutor va a darte su parecer de la cuestión, y el tío va y te habla de otra cosa. Te cambia la conversación. Le da al pico, también extensamente y con pormenores incluidos, pero habla de otra cosa que no tiene nada que ver con lo que tú le estás diciendo. Como el de la dorada, pero en pulpo. Lleno de brazos de conversación por toda su mente. Yo los comprendo, porque escuchar es de lo más difícil. Y pienso: que los escuche su padre, o que no les hubiesen enseñado a hablar. ¡No te fastidia! Y yo no es que les tenga manía, no es que piense de ellos que... sencillamente, es que no los soporto...

Bueno, me voy por ahí... a escucharme un rato.